COMEDIA FAMOSA.

LA ESPAÑOLA DE FLORENCIA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Ceſar, Viejo. *Valerio, Viejo.* *Carlos, Galàn,* *Alexandro, Galan.* *Lucrecia, Dama.* *Laura, Dama.* *Lida, Ama.* *Gerardo, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Ceſar, y Valerio.

Ceſar. Valerio, obligaciones tan ſabidas
entre los dos canſaran referidas.
Florencia ſabe lo que en eſto paſſa,
y quando vueſtra caſa fue mi caſa
deſde nueſtros avuelos,
quiero comunicaros mis deſvelos
como a hermano, y amigo,
piadoſo me atended â lo que os digo.
Hallome en eſta edad ſin heredero,
que ſi bien tengo â Laura,
â quien el paſſo que a mi vida quiero,
es hembra al fin, Valerio, y no reſtaura
los antiguos blaſones generoſos
de claros aſcendientes,
que iluſtraron con hechos valeroſos,
y glorias excelentes,
mi caſa, y Patria en la comun dolencia
de las guerras civiles de Florencia.
Sepultaſe en olvido,
un linage â una hija reducido,
ni levanta cabeza
hundida en otra caſa la nobleza,
pues ſolo los varones
proſigue con ſu nombre los blaſones,
y de la hembra el apellido, y gloria,
el lucimiento pierde, y la memoria.
Eſte ſolo cuidado
me tiene mal contento con mi eſtado:
Ya ſabes mi nobleza,
notoria es en Florencia mi riqueza:
El Cielo os diò una hija,
mi inclinacion me manda que la elija
para reparo hermoſo
del daño que lamento:
ſi conſigo eſte intento
me contarè, Valerio, por dichoſo,
pues de un yugo tyrano
me reſcata Lucrecia con ſu mano.

Val. Ceſar, negar no puedo
que en lo que mandais honrado quedo,
ſolo me permitid que os repreſente
un grave inconveniente,
porque al fin ſiempre ha ſido
menor el daño ſiendo prevenido:

Ceſ. Direiſme que ſe paſſan las beldades
en la deſigualdad de las edades,
pues con migo, Valerio,
eſſe es para mis brios vituperio,
que eſtoi tan fuerte, y tengo tal aliento:

Val. No paſſeis adelante, que no intento
poner en eſſo duda;
y Lucrecia â mi imperio ſerâ muda:
ſolo quiero traigais a la memoria
mi laſtimoſa hiſtoria,
de mi tan repetida,
y de toda Florencia tan ſabida.
Ya ſabes como en Roma fui caſado,
y alli me alcançô el tiempo deſdichado,
en que Borbon, altivo, ò inſolente,
con la Santa Ciudad fue rayo ardiente,
en cuya furia extraña
fue Roma cebo del furor de Eſpaña,
pues metiendola a ſaco irreparable
le ocaſionò la ruina lamentable.
Alli perdi mi hacienda,
que paſſaba de ochenta mil ducados:
alli perdi tambien la mejor prenda,
que era el centro feliz de mis cuidados,
pues muriendo mi eſpoſa
del ſuſto de tragedia tan penoſa,
robandonos las joyas, y dineros,
quedamos de Eſpañoles priſioneros.
Lucrecia, y yo eſcapamos
por una contingencia de la ſuerte;
mas allà nos dexamos
al rieſgo de la muerte
â mi hijo Alexandro, en quien vivia

cierta

Fue el caſo, que intentaron
à Lucrecia robar, y le engañaron,
con la gran ſemejanza
que puſo el Cielo entre los dos hermanos:
que es la mayor que mi noticia alcanza
en ſuceſſos humanos,
y tanto, que yo miſmo me engañaba,
y los nombres mil veces los trocaba.
Uſaba de una traza,
porque no me engañaſſe la rapaza,
que ſalio tan chanzera, y tan burlona,
que aun à ſu miſmo padre no perdona;
y era mirarle el cuello,
porque en êl un lunar crecido, y bello
Alexandro tenia, y ſi dudaba,
en el lunar el deſengaño hallaba.
Trazaron un disfraz, adonde hacian
dos Angeles los dos, y divertian
â un Conde Caſtellano nueſtro dueño,
era entrado en edad, venciole el ſueño,
y el que aſpiraba a ſu Lucrecia bella,
robo a ſu hermano por robarla a ella.
A mi patria Florencia
volvi, deſpues de tan infauſta auſencia,
â vivir con hacienda limitada,
de mis padres, y avuelos heredada.
Aqui, Ceſar, me aflixo,
por no tener noticia de mi hijo;
cuya memoria tanto me enternece;
mas aunque por aora no parece,
podrà ſer que algun dia.
ſe me entre por mi caſa,
que no ſiempre ha de ſer mi ſuerte eſcaſa,
y trâs la pena viene la alegria.
Vamos a lo que importa:
Ceſar, la hacienda con q̃ oy vivo es corta
ſi Alexandro volvieſſe
queria que tuvieſſe
algo con que vivir, ô que ſe trate
quizas de ſu reſcate,
porque al fin, como veis, es la columna,
que ha dexado à mi caſa la fortuna.
Eſto os quiſe advertir, porque ſe entienda
quan poco puede ſer lo q̃ en mi hacienda
puede eſperar Lucrecia.

Ceſ. Tened, tened, Valerio, quien ſe precia
de honrado, y de galante,
y ſi algo tiene como yo de amante,
nunca en el interês pone la mira,
ſolo â Lucrecia mi ambicion aſpira,
y ſin dote os la pido.

Val. Ceſar, Lucrecia es vueſtra.

Ceſ. O quan dichoſo he ſido!
tenga la amiſtad nueſtra
tan apretados lazos.
[illegible], Valerio mio, vueſtros brazos.

Val. Yo os los doi como a hijo.

Abrazanſe.

Ceſ. No me cabe en el alma el regocijo:
y porque eſteis mas cierto
de quan gozoſo eſtoi de eſſe concierto,
digo que aqui me empeño
en que ſi Laura no tuviere dueño,
quando Alexandro venga,
ſe la darê, para que en ella tenga
eſpoſa bella, y dote mui quantioſo:
es verdad que pretende ſer ſu eſpoſo
(ſegun havia aviſado)
Carlos Sabeli, de ella enamorado:
y ſi él me manifieſta ſu deſeo,
no podrè deſechar tan grande empleo;
vos, y yo le hablaremos,
diciendo que ſe notan los extremos
con que a Laura feſteja,
y alli veremos como ſe aconſeja,
ò dexando ſu intento,
ò tratando de hacer el caſamiento.
Entretanto, dad orden que mi Dama
ſe vuelva a vueſtra caſa con ſu ama,
porque ſegun me dixo el otro dia,
la teneis en Santa Ana con ſu tia.
Deſeo, que excuſemos dilaciones,
gaſtos, y oſtentaciones,
que no ſon a mis años convenientes:
juntemos los parientes,
que en el tiempo reſtante
deſta ſemana, avrà lugar baſtante
para hacer unas galas moderadas,
y quedar las materias ajuſtadas.
Voy a dar orden luego;
â Dios. *Vaſe.*

Val. Por vueſtra vida al Cielo ruego.

Sale Lida.

Lid. Señor, la Madre Modeſta
eſta mañana ha embiado
à aviſar con un criado,
que Lucrecia eſtà indiſpueſta.

Val A buen tiempo, por mi vida,
quando la tengo caſada.

Lid. Que burla tan ſazonada!

Val. No es caſo de burlas, Lida.

Lid Caſada Lucrecia al fin?

Val. A los principios eſtà.

Lid. Y quien el novio ſerà?

Val. Un mui noble Florentin.

Lid. No puedo ſaber el nombre?

Val. Si, Lida, Ceſar Urſino.

Lid Jeſus, que gran deſatino!
Lucrecia con eſſe hombre?

Val. Pues no te parece bien?

Lid. No, aunque me cueſte la vida

aquella

con aquel Matusalên?

*Val.*No adviertes quan rico es?

Lid. Todo es pobreza sin gusto:
triste muchacha, què susto
te aguarda! *Va.*Que el interês,
las galas, y la carroza
le daràn presto el consuelo.

*Lid.*Ay, señor, que un viejo es yelo
para el temple de una moza.

*Val.*Pues à quien quieres que elija,
sino ay dote que le dar?
de Cesar puede esperar
que la trate como a hija.

*Lid.*Esso es echarlo a perder,
porque en la edad en que està
como a hija la tratarà,
pero no como a muger.
Ay, Lucrecia! Ay, Angel mio!
què para esto te crie?

*Val.*Sossiega Lida, que a fê
que dices un desvario;
piensas tu que a los ancianos
suele faltarnos aliento?

*Lid.*Uno se hallara entre ciento:
mui mal han de andar mis manos,
ò esto se ha de deshacer. *ap.*

*Val.*Camina al punto à Santa Ana,
y haviendo hablado a mi hermana,
procura à Lucrecia vêr,
y si esta para venir
contigo, te espero en casa. *vase.*

*Lid.*Si ella por Carlos se abrasa,
darla a Cesar es morir.

Sale Lucrecia de hombre.

*Luc.*Arrojado aliento mio,
donde perdida me llevas,
siguiendo de mis antojos
la ley obstinada, y ciega?
O quantos peligros, Carlos,
sobre mi vida se juegan!
pues tanto tengo perdido,
poca serà la que queda.
Ya este baxel derrotado
se arroja al mar de Florencia,
sin que le enfrenen los riesgos
de amenazadas tormentas:
ya ni el honor me detiene,
ni el respecto a mi nobleza
acobarda de mi pecho
la loca furia resuelta.
Ya el furor me precipita,
y antes essas once espheras
deshechas vendràn al suelo,
que atràs en mi intento vuelva.
Mas esta es Lida mi ama,
mis designios, pues no puedo
dexar de valerme de ella.
Quiero engañarla primero,
pues entre Españoles pressa
adquirì algun desahogo,
con que divierta mi pena.

Passease Lucrecia rebozada, haciendo piernas delante de Lida.

*Lid.*Pues bien, què quiere el calzillas,
que tan tiesso se passea
delante de mi? O què lindo!

*Luc.*No gusta de gente tiessa
la madre cinquenta y cinco?

*Lid.*Pues no soi mas que primera,
que a tercera no he llegado.

*Luc.*Mas debe de andar mui cerca;
quiereisme por tu requiebro,
matrona? *Lid.*Si bien supiera
lo que gusta mi apetito
de estos melindres de seda.

*Luc.*Ea, amores, no te esquives,
que es fuerza, que yo te quiera,
porq̃ aunque muchacho gusto,
que estèn maduras las brevas.

*Lid.*Pues page de mala muerte,
ya yo sè, que puede seas
siendo page, hacerme paja,
para madurar en ella:
pero yo pico mas alto.

*Luc.*Como picas si eres yegua,
y harta de sufrir albarda?

*Lid.*No sino silla gineta.

*Luc.*Conoceme, vida mia?

*Lid.*Si de la capa la vuelta
te cubre el rostro, mi vista
nunca pages brujulea.
Pero aunque page, y rapaz
mi inclinacion te confiessa,
que tu despejo me brinda,
à que sus donaires beba.
Desemboza por tu vida.

Desembozase.

*Luc.*Desembozo por ti mesma:
conoceisme?

*Lid.*Ay Dios, què es esto?
eres fantasma, Lucrecia?
Tu en este trage aqui sola?
JESUS! alguna tragedia
temo en tu honor, hija mia,
cessa en tenerme suspensa,
que estoi para dar el alma.

Luc Es por no dàr cosa buena,
como tienes de costumbre:
sossiega loca hazañera
que me irè de aqui si gritas.

todo el coraçon, si veo
monstruosidades tan fieras?
Tu encargada en un Convento
â tu tia Sor Modesta?
Tu por tus prendas ilustres
los ojos oy de Florencia,
hija de Valerio Conti,
y de Leonarda de Sena,
cuyo honor con lenguas de oro
celebraron las Estrellas,
sola en abito de page
por la calles de tu tierra,
expuesta a que te conozcan,
y a mil desdichas expuesta,
obligando a que te miren
con acciones descompuestas?
Indicios de haver perdido
el honor, y la verguenza.
Cosas son donde el discurso
desmaya, pasma la lengua,
el sufrimiento zozobra,
y toda el alma se anega.

Luc. Valgate el Diablo, borracha,
parece que hablas de veras.
En què taberna bebiste
los humos de la eloquencia?

Lid. No es lance de burlas, hija,
mira que me tienes muerta.

Luc. Pues toma una relacion,
que te rompa la cabeza,
Ya sabes, que fui en Roma prisionera,
pluguiera al Cielo, Lida, que oy lo fuera,
solo por tener dueños Españoles,
si rayos en la guerra, en la paz Soles.
El despejo bizarro,
el galante descaro,
la heroica gallardia,
la airosa cortesia,
el brio, el garbo, el militar aliento,
en el pecho Español hallan asiento;
pues mezclan con tal alma lo terrible,
que aun la soberbia tienen apacible,
y la colera hermosa:
al fin, libre sali, passo â otra cosa.
Ya sabes como en Roma me criaste,
y de solo año y medio me dexaste,
y a Florencia veniste,
para criar a Laura (hai de mi triste!)
que quizas desde entonces fue mi estrella,
que me dexen por ella.
Ven aca, mala vieja
(no se como mi colera me dexa,
que te dexe la vida)
por què no fuiste entonces su homicida?
Por quê de una puñada
Por què, pese a Mahoma,
no la dexaste belfa, tuerta, y roma?
Por què no la pusistes dos corcobas?
ô no la echaste en infusion de bobas?
Que â no ser tan discreta, y tan hermosa,
ella fuera infeliz, y yo dichosa.
Esto es cansarme en vano, voi al caso:
Al volver a Florencia, estaba al passo
la gran Ciudad de Sena,
origen de mi Madre, y de mi pena.
Aposentò â mi Padre
Fabricio Ausonio, deudo de mi Madre,
y dixole Valerio:
para que os repareis del cautiverio,
y de ruina tan fiera,
descansad en mi casa un mes siquiera:
condescendio mi viejo,
ô, suerte infame! Mas de quien me quexo!
Todos, aunque busquemos mas disculpa,
que damos con la pena, y con la culpa.
Erame yo, y me soi una mozuela,
aun algo mas pimienta que canela,
mis años dos de â ocho,
dura para el amor como un bizcocho:
bulliciosa, y mui viva,
de pecho afable, aunque de ceño esquiva,
modillo Españolado de ojaraisca,
el mirar de borrasca,
â lo burlon risueña,
de talle mui cenceña,
ajustada cotilla, que seria
la petrina tan breve, que decia
mirandola Fabricio: Dime, hija,
como has hecho del alma esta sortija?
El trage a lo Español desahogado,
cuello despechugado,
arrojada balona,
de pollera, y enaguas mui hampona,
airoso el pulevi, las amapolas
eran un mar de anacaradas olas,
que el empeine cubrian,
y los pies se bañaban, ô corrian:
los puños que se caen descuidados,
los botones quitados,
cubriendo, y descubriendo las muñecas,
que alla las consultaban en mui secas;
los ojos por Soldados desgarrados,
quê mucho si se ven tan mal pagados,
que anden tan desgarrados, que se note,
que se viste con solo su capote?
La boca limpia, fresca, no ceñida,
porque como es la puerta de la vida,
un alma tan bizarra, como digo,
no gusta de mandarse por postigo.
La nariz, que fue siempre, si reparas,
origi-

ni pe.g.ada, ni gente,
pues no busca, ni teme,
ni por Roma perdones,
ni por Jerusalen Inquisiciones:
Crepuscula el cabello discurria,
porque ni era bien noche, ni bien dia,
la encrespada guedeja en su artificio
huyó de todo extremo como vicio:
entre Gongora, y Lope, decir puedo,
ni mui facilidad, ni mui enredo,
todo el color del rostro fresco, y sano,
con esto he dicho hermosa por lo llano,
y à Poetas no veles,
que carguen con jazmines, y claveles.
A tanto me alabar, se le juntaba
el garbo con que hablaba,
aunq siempre en lo honesto, sin perjuicio,
si vieras la diablura, y el bullicio,
en la chanza, el gracejo,
lo presto en las respuestas, el despejo
en qualquiera ilusion desahogada,
la accion desenfadada,
de ir razon el hilo,
el afectado estylo
en lo burlesco, y grave,
la lengua suelta, con la voz suave,
sin duda que dirias,
de mis vanas locuras no te rias;
que como me has criado,
hablo contigo, Lidia, sin cuidado:
Y al fin, segun de la experiencia infiero,
esto que te refiero,
sino es q mi ambicion me ensoberbezca,
no es vanidad, por mas que lo parezca.
Dixeras, que los ojos aprendieron
el estylo Español, y à quantos vieron,
entre ceños, y halagos,
les daban mil diluvios de Santiagos,
dixeras lo de aljava de Cupido:
no es dicho, aunque tan viejo, bien traido?
que aquella hermosa mano à pescozones,
arroja Cupidillos à montones.
Esta, que llueve à cantaros donaires,
inficiona los aires,
todo el mundo se guarde,
que en poca chispa mucha Venus arde.
Si el auditorio acaso me murmura
el hacerme yo misma mi pintura,
por esta Cruz Sagrada,
que no hai cosa en el mundo mas usada;
porque si bien algunos cotejamos,
quantas mugeres somos nos pintamos.
En esta ocasion, pues, voi adelante,
Carlos Sabeli, de quien soi amante,
y por quien traigo à costa de mi vida

passaba à la Ciudad de Aquapendente:
yo estaba una mañana,
quando passô por Sena, à la ventana,
lavandome las manos,
prodiga de despojos cortesanos;
bucaro alli mi boca de corales,
llena estaba de liquidos cristales:
la gente, que a mirar se detenia,
tal vez imaginaba, y lo decia,
como perlas mi boca destilaba,
que con los mismos dientes me lavaba.
Iba ya entrando un dia caloroso,
vi à Carlos tan galan, y tan airoso,
medio despechugado,
tan affeadamente descuidado,
la capa en el arzon, el talle al aire,
tan de vez el donaire,
tan de gusto el despejo,
la accion de tan buen cejo,
el mirar tan señor, tan atractivo,
no sê quando me acuerdo como vivo,
que con cada ojeada parecia,
que imperioso decia:
Corazones, abridme sin recelo,
que en vosotros me suelo,
porque soi de la llave
de todo corazon burlesco, y grave.
Levantô à mi los ojos, y dio indicio
de amante mui novicio;
moderô el desahogo con mesura,
mostrô luego elevarse con ternura,
y viendo que su vista se mecia,
yo le toque unas bascas con la mia.
Lida, yo te confiesso,
que por él desde entonces pierdo el sesso;
y en una miradura de gran ruido
le dixe: Amigo, en gusto me has caido;
y en otra dixe: Miento, que yo he dado
la caida à tus pies, y tu has triumphado.
Informose de mi, tratô de verme,
que el amor al principio no se duerme:
sobornô una criada,
mi inclinacion ya estaba sobornada;
hablele en una rexa,
y de alli resultô nuestra conseja.
Partimonos mi Padre, y yo de Sena,
yo siempre acompañada de mi pena;
pero mi Padre viendo mi despejo,
celoso como viejo,
por oirme llamar en su presencia
la bizarra Española de Florencia,
diô conmigo en Santa Ana,
para estar con mi tia, y con su hermana.
Vuelve de Aquapendente
Carlos

... que apenas vino,
quando viendo una tarde â Laura Ursino,
que es tan hermosa; baste,
bien la conoces tu pues la criaste,
que la llaman la Bella,
quedô rendido, y me olvidô por ella;
tan ingrato, tan falso, que aun no quiso
de su vuelta à Florencia darme aviso.
Sor Felicia en Santa Ana
es de Carlos hermana,
la qual sin que supiesse,
que yo habiado le huviesse,
me daba dêl noticia cada dia,
y siempre me decia,
de mi airoso despejo enamorada:
Quien te tuviera, amiga, por cuñada!
Al fin, me diô Felicia
del nuevo amor noticia,
y aunque intentê dissimular galante,
quedé muerta; entendiòme,
quise desesperarme: consolome,
dixome que sabia,
que un page muerto â Carlos se le havia,
y le lloraba con dos mil dolores,
porque le era tercero en sus amores,
y que su hacienda entera,
por solo hallar otro discreto diera:
calle, fuime â mi tia,
dixela, que si verme no queria
muerta, y desesperada,
fuerte, fina, resuelta, y alentada,
ayudasse mi intento;
comuniquêle todo el pensamiento,
pusome este vestido,
que para sus disfraces le ha servido:
busquéle â Carlos, hablêle;
hizome mil preguntas, agradêle,
recibeme en su casa,
por Laura me refiere que se abrasa;
pideme que su causa solicite,
yo le dixe, que Laura no me admite:
afligese, porfia,
fiando siempre de la industria mia:
con esso sê el secreteto de su pecho,
y yo tengo el provecho
de verle, de assistirle,
de hablar con êl, de oirle,
intentando, si puedo, con destreza,
en êl, y en Laura introducir tibieza:
quiereme tanto, quê dichosa fuera,
si assi en mi trage proprio me quisiera?
Laura me muestra agrado,
y de Carlos me trata con enfado.
Este es mi estado, Lida,
yo te he dado noticia de mi vida,
sera precipitarme,
ayuda mis intentos,
que el dissuadirme es azotar los vientos
a quien me busca en torno red, ó . . .
le responde mi tia que estoi mala,
assi paga â mi amor lo que le debe,
haz tu lo mismo, Bercebû te lleve.

Lid. Hija, quê puedo decirte,
si te veo tan resuelta?
Vive tu, porque el vivir
todos los daños remedia.
Por si tu padre me envia,
y si el para quê supieras,
te quedaras muerta aqui
de esta, sino de pena.

Luc. Pues ya más penas no caben
en mi, de quê te recelas?

Lid. Sabe, que oy ha prometido
darte por muger â Cesar.

Luc. Y êl no se casa con Laura?

Lid. Es acaso consequencia?

Luc. Si, que un viejo hace los yerros
â pares, sino a docenas:
ello no me da cuidado,
sin casarme serê fiera
madrastra de mi enemiga,
si libre â Carlos no dexa.
Donoso está el Padre Adan,
â fe que con el volviera
â mas triste captiverio
la Española de Florencia.
Floro has de llamarme ya,
entreten con mi dolencia
â los dos viejos; y en tanto,
diles, que galas prevengan:
vete, porque viene Carlos
con Gerardo. *Lid.* A Dios te queda.

Luc. Ai arma, enredos, al arma,
que la batalla comienza.
El muchacho es una sal,
su despejo, su agudeza,
me tiene robada el alma.

Salen Carlos, y Gerardo.

Ger. Ya de Octavia no te acuerdas?

Car. Quê hai de aquel amigo Floro?
dame de mi vida nuevas.
Viste al Sol en su carroza?
Viste al amor con sus flechas?
Viste â la Aurora en su albor?
Viste â Venus en su esphera?
Viste â Venus? Viste â Laura,
quê es la mayor excelencia?

Luc. Hablóme al gusto â fê mia.
Ó, mal hayan las estrellas, *ap.*

pues

pues ya de puro derechas
baraxan las influencias!
No quiſiera reſponderte:
Laura puede ſer diſcreta;
pero por Dios, que imagino,
que tiene el guſto de necia:
Vi la Aurora mui elada,
à Venus mui zahareña,
al Sol con uñas que punzan,
al Cielo con nubes denſas,
y aſsi al amor no le vì,
aunque vi à Laura, no creas,
que ſiento menos que tu
el vèr que tu amor deſprecia;
peſia tal con ſus melindres.
Carl. Sola tu lealtad pudiera
ſer tabla de mi naufragio
en tempeſtad tan deshecha:
dadme, Floro, mil abrazos.
Luc. Ello ſi por Dios, aprieta,
aprieta mas, que con ello
acryſolas mi fineza.
Ger. Oye, ſeñor Recaredo,
ſepa que no me contenta
acryſolar mi fineza.
Luc. A otra parte la vareta,
que ſoi Eſpañol por Dios,
y ello, ni en burlas, ni en veras,
que eſto es amor, y lealtad,
y eſta materia mui necia.
Ger. No te enojes, Floro amigo,
mas corriente juzguè que eras.
Luc. Son para hombres como yo
mui ſucias eſſas correncias.
Car. Floro, què fue tan cruel
aquella divina fiera,
aquella Sierpe de alcorza,
aquel Tygre de xalea,
aquel Neron de alabaſtro,
aquel Guſano de ſeda,
aquel erizo en blandura!
Luc. O, q̃ vil es mi paciencia, *ap.*
pues ſufre tantos deſaires!
Car. Di, Floro, què me aconſejas?
Mira que en ti eſtà mi vida.
Luc. Hai, Dios, ſi tu amor dixeras!
ſeñor, no tendràs ſalud
mientras à Laura no dexas.
Car. Què amor tan acomodado
es, Floro, el que repreſentas!
ſalud me exhortas ahora,
quando tan à manos llenas
eſtoi temiendo el veneno?
Lu. Pues por lo menos, te esfuerza
el deſpicarte con otra,
que Damas hai en Florencia

Car. O, q̃ memorias me acuerdas
ſiempre que el roſtro te miro!
Luc. Memorias? en què manera?
Car. Vive en ti la ſemejanza,
Floro, de cierta belleza,
que adorè lexos de aqui;
tanto, que ſabiendo que ella
tiene un hermano, en que vive
tan retratada, que apenas
puede à los dos diſtinguir
la adverſidad mas atenta,
admirando eſte prodigio
la miſma naturaleza,
imaginè que eras tu,
y ſino me perſuadiera,
que eras Eſpañol, con vêr
como pronuncias la lengua,
nunca me deſengañara.
Luc. Y eſtan ya del todo muertas
de eſſa Dama las memorias?
que el vêr que ſe me parezca
me hace laſtima por Dios.
Car. Hai, Floro, mucho me lleva
la inclinacion aun ahora!
Luc. Caminad algo, triſtezas, *ap.*
reſucitad, eſperanzas.
Car. Pero eſta el alma tan preſſa
de Laura, que no ſoi mio.
Lu. Morir, preſumpciones necias: *ap.*
pues, ſeñor, en què ley cabe
querer la que te deſprecia,
y dexar la que te adora?
Car. Amar ſin ley es violencia:
demas, que ſoi de opinion,
que el amar con reſiſtencia
es un afecto bizarro.
Luc. Yo lo contrario dixera:
el amor correſpondido
es la mayor excelencia
del alma. *Car.* Pues apurèmos
los dos eſta controverſia.
Comienzo por la razon
mas llana: el que amando atiẽde
à ſer amado, pretende
ſu guſto, y ſu galardon:
el que de ſu inclinacion
ſigue el rumbo ſolamente,
pagaſe de lo excelente;
luego à mejor norte mira
el que à gloria agena aſpira,
que el que proprio guſto ſiente.
Luc. No, que el q̃ correſpondido
adora una prenda bella,
tiene eſſa gloria, y à ella
junta la de agradecido:

ſe acredita de mayor,
y el que reſponde al favor,
rinde de juſticia el guſto,
pues ſer prodigo, ò ſer juſto,
mireſe qual es mejor.
Car. Es moralidad mui fria,
aunque el diſcurſo es galante,
que ſer prodigo un amante,
no es vicio, que es bizarria:
quien del afecto que embia
ſer pagado no pretende,
en mejor llama ſe enciende,
pues claro eſtà que ſerà
dadivoſo el que le da,
codicioſo el que le vende.
Luc. Antes goza la aficion
empleo mas noble aſsi,
pues quererme el otro à mi
lo juzgo en èl perfeccion:
deſpreciarme ſin razon,
es declararſe imperfecto:
luego pueſto en èl mi afecto
indignamente ſe eſtraga,
mas dandole à quien le paga,
le pongo en lo mas perfecto.
Car. El amar de una beldad
la perfeccion excelente,
ha de ſer independente
de propria comunidad:
y haviendo en toda deidad
tantas perfecciones bellas,
echar yo menos en ellas
lo de quererme, ſabràs
que es ſeñal que inſiſto mas
en gozarlas, que en quererlas.
Luc. No es la menor perfeccion
en las de un ſujeto amable
la de ſer comunicable,
que al fin es la aplicacion
mas ſi por ſu opoſicion
de mi ſe viene à auſentar:
tan lexos vengo à quedar,
que encumbrandoſe en ſu ſèr,
ni la alcanzarè à entender,
ni la llegarè à eſtimar.
Car. Yo vi un Ruyſeñor ſonoro
que à la Aurora eſquiva, y fria
con mil quiebros eſparcia
voz de plata en pico de oro,
diciendola: Yo te adoro
por hermoſa, y por galante,
y ſiendo ſu fè conſtante,
el Alba, aunque ſe riò,
de aljofar le coronò,
por fino, y diſcreto amante.

-g ar apacible mente
un arroyo que creciente
on sobervia la desdeña.
lla entonces zahareña
el camino se divierte;
us desparcie su suerte
n sereno estanque hermoso,
mirando le amoroso
on él sus crystales vierte.
er. Vive Dios, que discurristeis
n alto, que en la materia
el Dante un badulaque,
es el Petrarca un badea.
ar. Dame, Floro, mil abrazos,
ue mas estimo que tengas
usto de estar en mi casa,
ue ser Duque de Florencia.
uc. Yo estimo mas el servirte
ue un Imperio. Car. De tu lengua
o que has de recabarme,
ue me dè mi Laura audiencia
r el balcon del jardin.
c. Mi Laura! esto mas q̃ fiera! ap.
a mi suerte obstinada:
faltara estratagema
ra assaltar este fuerte.
r. Amigo, Floro, de veras.
c. Quitese allá, que me tiene
fadado mui de veras,
e cortarè la cara.
r. Eres mui valiente: cuenta
hazañas. Luc. Va de cuento,
e es gracejo de la lengua.
garon quatro valientes
itos a echar de la osseta,
ligieron a una Dama
Juez de sus competencias.
xo el uno: Yo fui Cabo
novecita mil Galeras,
e el Rey Don pedro el Cruel
iò en Milan contra el Persia.
pues matè a Barbarroja
erpo a cuerpo en las Terceras.
o dixo: Yo a los hijos
a Barbuda hice guerra,
a que al fin renegaron
los barbas de las hembras.
o el tercero: Yo quise
erta Dama bermeja,
tuvo en casa tres tias,
cuñadas, y una suegra,
pues de esto me cases
tres mugeres solteras,
todas he creido,
las he hallado doncellas.
formaron arcos las cejas,
hasta que dixo el postrero:
Yo sufri, estando en Bruxelas,
diez años un camarada,
que era necessiva bestia,
y estando siempre â su lado
nunca perdi la paciencia.
Dixo la Dama: Este ha sido
mas fuerte, todos le cedan.
Aplica, Gerardo, el cuento,
y si en la sala, en la mesa,
con mi amo, y sin mi amo,
en la cocina, ò despensa,
y en todas partes te sufro
necedades a docenas,
mira si en valor me igualan
el bravo Aquiles en Grecia,
Hector invencible en Troya,
ni el Gran Tamorlan en Persia?
Ger. No ay tal humor en el Orbe.
Luc. La mano patron espera,
que ha de ponerte en la tuya
esposa entendida, y bella.
Pero alli he visto a mi padre
venir àcia acà con Cesar.
â Dios. Ger. Floro, no mas burlas.
Luc. Siempre mis burlas son veras
Vase, y sale Cesar, y Valerio.
Ces. O señor Carlos yo vengo
en vuestra busca. Car. Quisiera
ser muchos para serviros.
Ces. He de hablaros con llaneza:
Decidme, què sois estatua
continuamente â mi puerta,
de mis ventanas espia,
de mi casa centinela?
Tengo por casar mi hija,
y que se repare es fuerza
vuestro cuidado: quien tiene
tanto caudal, y nobleza,
â doncellas principales
por otro estilo festejan,
quando al fin honesto, y justo
sus afectos enderezan.
Yo mudo aora de estado,
y me caso con Lucrecia,
hija del señor Valerio;
y siendo tan moza, y bella,
por Dios que me pesaria
se continuassen sospechas
de veros rondar mi casa,
que aunque casi es igual mengua
ser por Lucrecia, ò por Laura
el galanteo es materia (mo
de honor, por Dios q̃ al Sol mis-
no dos veces, y en pereza.
Si licitas pretensiones,
señor Carlos, son las vuestras,
hablad claro, que pues lucen
tan heroicas vuestras prendas,
y pues Sabelis, y Ursinos,
en explendor, y nobleza
son tan unos, podrà ser
que ajustemos las materias.
Val. Lo mismo, Carlos, os digo,
pues ya por suegro de Cesar
soi en esta causa parte.
Ger. Conforme van los setenta.
Car. No se por Dios, q̃ respóda. ap.
porque aunque Laura me lleva
la inclinacion, me lastima
el ver que pierdo a Lucrecia,
que al fin es la que me quiere.
Lucrecia al paño.
Luc. Quiero escuchar q̃ concierta
mi padre, Cesar, y Carlos,
que toda el alma me tiembla.
Car. Pero al fin q̃ Laura triunfe q̃
de mi libertad, quisiera
señor Cesar, ser gran Duque
para merecer tal prenda:
mas por vuestra cortesia
a tanto assumpto me alienta,
con toda humildad te pido
de Laura la mano bella,
para servirla de esclavo,
porque todo el mundo vea,
que son puros mis deseos.
Luc. Esta es fortuna deshecha. ap
Sale con la espada desnuda, como que la vienen siguiendo.
Aqui industria, aqui valor:
tenganle, traicion, apriessa.
Entranse por la puerta a..
Carlos, señor, que me matan.
Car. Perdonad, que la defensa
de un honrado me interrumpe.
Vase desembainādo Carl. y Gerardo
Ces. Yo os llevarè la respuesta.
Val. Vamonos con él; mas no,
que ya todo se sossiega.
Ces. Juntas harèmos las bodas.
Val. Por Dios, q̃ a no ser quimera
de la vista, que jurara,
que era el muchacho Lucrecia.
Vanse, y sale Lucrecia embainādo.
Luc. Al fin los he divertido,
ya todo surte la vuelta,
suspendase aora el daño,
y apriessa enredos apriessa.
Evitemos el morir,
no

pues estamos tan al cabo?
ay, Carlos, lo que me cuestas!
à buscar à Lida voi,
porque si dandole cuenta
de mis intentos me ayuda,
esta mi remedio en ella.
A grande riesgo me puse
con mi Padre, ingenio alerta,
que oy entre veras, y burlas
se han de vèr las burlas veras.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Laura, y Lida.

Laur. Lida, mi pena es mortal!
no se como te lo diga.
Lid. Laura, essa pena mitiga
dandome parte a tu mal,
que quien el pecho te diò,
no te negara el consuelo.
Laur Ay, Lida, que todo el Cielo
acuestas se me cayò!
quiere mi Padre inhumano
que el dia que èl se despofa
con tu Lucrecia, de espofa
le de yo a Cesar la mano,
y antes me darè la muerte.
Lid. De esso estas tan lastimada?
Pues quanto mas desdichada
es de Lucrecia la suerte?
Ella es menester paciencia,
pues a un viejo se la dan,
y a ti el mozo mas galàn,
que se conoce en Florencia.
Laur. Ay, Lida, que con disgusto
no ay gala que lo parezca;
què importa que lo merezca
si mira a otro norte el gusto?
Lid. Bien se entabla por aqui *ap.*
el intento de Lucrecia;
si tanto mi amor te precia,
porquê te encubres de mi?
No es sujeto principal
el que en tu afecto te enciende?
Laur. Si à los meritos se atiende
no le tiene el Mundo igual.
Lid. Declarate, assi te goces.
Laur. Conoces acaso? Ay, Lida!
no me atrevo. *Lid* Por tu vida
que me ofendes. *Laur.* Ay! conoces
de Carlos aquel criado,
que se llama Floro? *Lid.* Si.
Laur. No es mui hermoso? Ay de mi!
Lid. Ya, Laura, te has declarado:
pues de un page te enamoras?
Laur. Ha, nunca yo me fiara
de quien assi me engañara
con sus caricias traidoras!
Este es tiempo de augmentarme
el fiero dolor que passo?
En mil incendios me abraso,
resuelta voi à matarme.
Lid. Detente, que en mi hallarâs
mas consuelo del que piensas.
Laur. Si le empiezas con ofensas,
con muerte le acabarâs.
Lid. Aqui viene natural *ap.*
la ocasion de nuestro enredo.
mira si aliviarte puedo.
sabe que Floro es tu igual.
Laur. Què dices, madre querida?
Què dices, remedio mio?
Mira que de ti me fio.
Lid. Digo verdad por tu vida,
y en evidencia me fundo.
Laur. Si te han engañado? *Lid.* No;
yo sè, que mejor que yo
nadie lo sabe en el Mundo.
Laur. Pues no es Español?
Lid. No, amiga,
aunque finge que lo es.
Laur. Dime quien es, y despues
à ser tu esclava me obliga.
Lid. Si le descubres tu amor,
èl mismo te lo dirâ.
Laur. Quien, Lida, se atreverâ
â romper con el honor?
Lid. No es deshonor el amar
à su igual una muger.
Laur. Si me tengo de atrever,
buen animo, y comenzar,
que le he sentido venir.
Lid. Vendra de parte de Carlos.
Laur. Ay, quien pudiera trocarlos
para dexar de morir!

Sale Lucrecia.

Luc. Ya, Lida, esta en la estacada,
ya la tendra prevenida,
es brava bruja la Lida,
no ay que rezelar en nada.
Laura hermosa, a quien el dia
debe todo su arrebol,
y assi anda de sobra el Sol
como una cosa valdia.
Centro de quantos amores
dulces flechas han tirado,
que haces en saliendo al prado
salir a coger las flores.
Yo vi un jazmin una vez,
que al vêr tu frente de nieve,
me dixo: El diablo me lleve
si yo no soi una pez.

Esto ha sido en nombre mio,
que soi un hombre de humor:
mas aquel noble señor
que te rindio el alvedrio,
dice.-*Lau.*No me digas mas,
que no te tengo de oir.
*Luc.*Pues yo volverè à decir
en mi nombre.*Lau.*Siempre estàs
de chanza, y he deseado
saber si eres igualmente,
Floro, en las veras prudente,
como en las burlas salado.
*Lid.*Esto se entabla mui bien.
*Laur.*Has cuenta que me festejas,
y dime amores, y quexas.
*Luc.*Temo, señora, el desden
con que has de tratar mi amor,
despreciando mi humildad.
Lau. Floro, en mi la humanidad
es vispera del favor.
Dime todo quanto sientes,
dime quien eres tambien,
porque ya yo se mui bien
q el nombre,y la patria mientes,
tu seras favorecido,
si me descubres tu pecho.
*Luc.*Ya yo, señora, sospecho,
que esta Lida me ha vendido:
mas llegarlo tu a mandar
es lo que me mueve a mi;
comience ya desde aqui *ap.*
el enredo a trabajar.
Laura soberana,
cuya boca, y frente
afrentan jazmines,
y abocan claveles.
En quien lo discreto,
y lo hermoso siempre
se dan la batalla,
donde entrambos vencen.
De las perfecciones
escuela excelente,
que en ti las beldades
hermosura aprenden.
Yo soi Alexandro,
à quien ennoblecen
de la casa Conti
los rayos lucientes.
Valerio es mi Padre,
y el pecho me ofrece
Lida, en que me juzgo
dichoso mil veces.
Pues siendo tu ama,
permitio mi suerte,
que donde los tuyos
mis labios le viessen;
Ando disfrazado,
porque es conveniente
que mi Padre ignore
que libre me tiene,
porque aun mi rescate
en Roma se debe,
y no querra darle
si me vè presente.
Solo el adorarte
pudiera moverme
a que mi secreto
su carcel rompiesse.
Yo te adoro, Laura,
un afecto ardiente
à tus aras bellas
victima te ofrece.
Ya se que tu Padre
con migo pretende,
que tu mano hermosa
a Carlos entregues.
Pero yo, bien mio,
te pido mi muerte,
ò que a mi me admitas,
y a Carlos desprecies.
*Lid.*Demonio es esta hechizera, *ap.*
con quanto quiere salura:
pobre Laura, qual esta,
todo es fuego, todo es cera.
*Laur.*Haraisme verdades, Floro?
jurarasIo sin rezelo?
*Luc.*Por mi vida, por el Cielo,
por essos ojos que adoro,
que Valerio me engendrò
en su Leonora querida,
y que me diò el pecho Lida.
Lid. Y lo mismo juro yo.
*Laur.*Alexandro mio,
mas fuerte que Aquiles,
pues rindes la Troya
de mi pecho libre,
desde el mismo punto
que fueron felices
mis ojos, y oidos,
en verte, y oirte.
El hado me manda
que te sacrifique
el pecho mas blando,
y el amor mas firme.
Lo airoso del talle,
la guerra apacible,
que en tu rostro mueven
rosas, y jazmines.
El seso, y donaire
con que te compiten
el alma en las veras,
la salen los chistes.

son que en ti permite,
que se junten tantos
bellos impossibles.
De modo contrastan
mi pecho invencible,
que oy hago resuelta
gala del rendirme.
Tuya soi mil veces,
y a ti se dirige
la amorosa llama,
que en mi pecho assiste.
No piense mi Padre
que ha de persuadirme
à que à Carlos quiera,
y a Alexandro olvide.
Si el quiere a Lucrecia,
quien a ti te elige,
que eres su retrato,
y a su gusto sigue.
Los dos nos juntemos,
y lleguen à unirse
esquadras de Mayos,
y tropas de Abriles,
que ya de mi pecho
el titulo dice:
Aqui Carlos muere,
y Alexandro vive.
*Luc.*Victor, essa mano hermosa
me dà, para estàr seguro.
*Laur.*Toma la mano, y te juro
de ser de Alexandro esposa,
al fin juras, y asseveras
el que Valerio es tu Padre?
*Luc.*Y que fue Leonor mi Madre.
*Lid.*Ay mas lindas burlas veras?
*Laur.*Y tu que el pecho le diste?
*Lid.*Si por el Dios en que creo.
*Laur.*Ya se cumpliò mi deseo. *ap.*
*Lid.*Como se engaña la triste! *ap.*
*Laur.*Entrarme quiero, que es tarde,
y vendrà Padre: Floro,
no te olvides, que te adoro.
*Luc.*Tu amor en mis venas arde.
*Laur.*Olvidarasme: *Luc.*Es locura.
*Laur.*Seràs firme? *Luc.*Serè azero.
*Lau.*Quieresme bien? *Luc.*Por ti muero.
*Laur.*Què gloria! *Luc.*Què ventura!
*Laur.*Reina el amor? *Luc.*En los dos.
*Laur.*Mi vida. *Luc.*El Cielo la augmēte.
*Laur.*Seras mio? *Luc.*Eternamente.
*Lau.*A Dios, Floro. *Luc.*Laura, à Dios.
Vase Laura.
En què buena tierra siembras!
Señores, passan por vêr,
que echemos assi à perder

*Lid.*Bien urdido va el enredo.
*Luc.*Sabe que esta noche aqui
vendrà Carlos, porque assi
con èl empeñado quedo,
en que Laura le ha de hablar.
*Lid.*Pues como no le avisaste?
*Luc.*Mal mi intento penetraste:
à los dos he de engañar,
Laura no lo ha de saber,
que es algo tibio, y no fio
que le responda con brio.
Ya le quiero responder:
con secreto me entraràs
en la rexa del jardin,
y de Laura un faldellin,
y un tocado me daràs,
que como he de hablar mui quedo
no me podran conocer,
y luego dexame hacer.
*Lid.*Ay tal diluvio de enredos!
Pero si con sigo quiere
traerte: *Luc.*No ha de faltarme
excusa para quedarme,
*Lid.*Y despues quando volviere?
*Luc.*Por las tapias saltarè,
y ya me hallaràn en casa.
*Lid.*Buen juego de passa passa
entablamos a la fe:
vete, que vienen los viejos.
Luc, A Dios ama de mi vida;
què tal es la madre Lida
para entablar los trevejos!
Vase, y salen Cesar, y Valerio.
*Val.*Aunque ocasion se ofrezca,
dilatad la respuesta, no parezca
que rogais con la Dama.
*Ces,*Aqui de nuestras hijas està el ama.
Val. Lida, fuiste al Convento?
*Lid,*Si señor, de alla vengo, aunq̃ rebiento
en ir a aquella casa,
es morir lo que passa:
Responde la Tornera,
que la Madre Modesta es Enfermera,
baxar no puede aora,
vuelvase por acà dentro de un hora;
passa bien hora y media, vuelvo, y llamo,
sale luego al reclamo:
No tenga tanta priessa,
porque se halla en el Choro la Abadesa,
despues de acudir a Lucrecita,
que anda con mal color achacosita:
plegue a Dios que adelāte el mal no passe,
digale, ama, a su Padre que la case.
Y luego ensarta tanta impertinencia,
que es menester un cesto de paciencia,

con que hasta de esperarla me he venido.

Val. Esso tu lo compones.

Ces. Mucho siento, por Dios, las dilaciones.

Lid. De espacio, señor mio,
que para vuestra edad es mucho brio,
no se os ira la moza:
han visto que la sangre le retoza?

Val. Estè mejor Lucrecia, y dispondrèmos
las cosas entretanto. *Ces.* Y hablarèmos
â Carlos, que aunque Laura no consiente,
al fin se rendirâ, que es obediente.

Lid. Advertid uno, y otro, que no es justo
casar estas muchachas sin su gusto,
porque se siguen desso muchos daños.

Val. Tantas malicias tienes como años,
fuego en la mala raza,
son ellas como tu, deshonestaza?

Vanse los dos.

Lid. Què satisfechos van de las docellas!
y con razon, que no hai malicia en ellas.

Vanse, y salen Carlos, Gerardo, y Lucrecia.

Car. Què, al fin, Floro, fue fingido
aquel ruido de la espada?
A què mal tiempo llegaste!
ya Cesar me daba a Laura.

Luc. Cuerpo de quien me engendrô,
que un hombre de tu prosapia,
de tus prendas, de tu modo,
de tu hacienda, de tu gala,
tan vilmente se desprecie
â si mismo! pues la traza
de fingir el alboroto,
fue solo porque dexara
de responder aquel viejo:
pues di, señor, no es infamia,
que haviendo tu comenzado
â conquistar esta Dama
con musicas, y passeos,
con mensages, y con cartas,
exhalando en mil suspiros
todo el aliento del alma,
desista de la ocasion,
y haviendo visto que trata
de resistirse â sus tiros
esta combatida plaza,
levante cobarde el cerco,
apelando â que forzada
su mismo Padre la rinde;
pues es victoria gallarda
de un noble, adquirir muger
enemiga, y violentada?
Què importa rendir un cuerpo,
si queda rebelde un alma?
que si tan presto desmayas,
echas un borron infame
â las finezas passadas.
Aviva las diligencias,
insiste, crezcan las ansias,
que las vivas baterias,
son para fuertes murallas.
Mas digo, si es que no gusta
de casar contigo Laura,
como dices que la adoras,
si el mayor pesar le trazas?
Es buen modo de rendirla?
Es cuerda ley de obligarla,
que sostituya la fuerza
el oficio de la gala?
De una muger entendida,
que va al thalamo forzada,
se ha de fiar un amor?
se ha de fiar una casa?
No esta bien a tu decoro,
esto no, Carlos, no hagas
experiencias tan costosas,
que pueden llegar a infamia.
Por la rexa del jardìn
te hablara esta noche Laura,
ya es principio de victoria
admitirte a la batalla.
Llega cortès, despejado,
mui atento en las palabras,
el rendimiento en la lengua,
y la altivez en el alma:
que la humildad en los hombres,
quando conquistan las Damas,
es mala para tenida,
y es buena para mostrada.
Yo, Carlos, no he de ir contigo,
vaya Gerardo, que basta,
que es tanto lo que te quiero,
que si acaso esta rapaza
ha venido en que la veas
para ya admitir tus ansias,
y en vez de favorecerte,
resuelta te desengaña,
le dirê pesares tantos,
y razones tan amargas,
que tu mismo, si la quieres,
no cumplas si no me matas. *vas.*

Ger. Raro muchacho! què en todo
haga evidencias tan claras!

Car. El tiene razon, Gerardo,
y no he de admitir â Laura
por esposa, sin su gusto.

Ger. Ya seran las once dadas.

Carl. Pues lleguemonos al puesto.

Ger. Bien volverêmos al Alba. *vans.*

Sale

Luc. Està ya Laura acostada?
Lid. Trazose excelentemente.
Luc. Como tienes igualmente
en nuestras casas entrada,
todo sale como quieres:
ponme estas enaguas bien;
que en estas locuras dèn!
lo que cuesta el ser mugeres!
Lid. Guarda-infante temerario,
campanario puede ser.
Luc. Con esto toda muger
es veleta en campanario.
Lid. Nave parece en el mar
con esto una Dama cierto.
Luc. No sino Nave en el Puerto,
pues llega a desembarcar.
Lid. Y tocado? *Luc.* En la cabeza
me bastara el terenero.
Lid. El capitulo primero.
Luc. Un manto me he de llevar,
y con él este vestido;
porque haviendo aquì cumplido,
aun falta mas que enredar.
Lid. Como? *Luc.* Alla te lo dirê.
Lid. Quien te infundiò tanto enredo?
Luc. Mira tu de quien lo heredo,
que en la leche lo mamê.

Salen Carlos, y Gerardo.

Car. La hora en que dixo Floro,
que Laura saldra, ya es dada.
Ger. Aun la rexa està cerrada.
Car. Ay, que sus hierros adoro!
aqui se encierra el thesoro
que enriquece mi memoria,
aqui el ser rendido es gloria,
ser esclavo calidad,
ser fuego la libertad,
y ser vencido victoria.

Sale Lucrecia à la rexa.

Ya la ventana han abierto;
yo llego; socorro amor.
Luc. Es Carlos? *Carl.* Soi un vapor
que andaba en el aire incierto,
mas el Sol ya he descubierto,
y con rendimiento summo
en sus aras me consumo,
mas la vista à que me entrego,
quando en mi experiencia es fuego,
en su estimacion es humo.
Luc. No es falta de estimacion,
Carlos, el dexar de amar,
que si es deuda el estimar,
amar es inclinacion.
Car. Si yo rindo el corazon,
con un afecto abrasado,
quien se queda en su tibieza,
aunque estime mi fineza,
como puede haver pagado?
Luc. Quien inclinacion no siente,
si trata de amor, es fuerza,
el que sus afectes tuerza,
y su libertad violente:
Quien se inclina libremente,
sigue su mismo raudal:
luego no es partido igual
llevar un consentimiento,
â que con amor violento
pague un amor natural?
Car. En un alma generosa
no sê como puede ser
violencia el agradecer,
siendo una accion tan airosa?
Luc. Ser agradecida, es cosa
distinta de enamorada,
verdad en ti averiguada;
amante te juzgo yo,
pero agradecida no,
porque no me debes nada. *ap.*
Ay, Carlos, en mi conciencia,
que digo una gran mentira.
Car. En tu ingratitud espira,
bella Laura mi paciencia.
Luc. Ay mas linda impertinencia!
que en llegando una muger
à ser amada, ha de ser
ingratitud no dàr gusto,
ò ha de amar a su disgusto
no siendo libre el querer?
Car. Bizarro desdên, no trates
de matarme, que aun assi
mates a todos, no à mi,
que vivo de que me mates:
y assi, aunque me maltrates,
mas mi vida alentarê,
y sufriendo mostrarè
con quanto valor alcanza
entre una ciega esperanza
ojos de lince la fe.
Luc. Carlos, llego a confessar,
que me es gustoso el oirte,
mas llegar a descubrirte
amante, me dà pesar,
verte el vuelo remontar
tan airoso levantado
serâ mi mayor agrado;
si tu incendio se modera
discreto yo te sufriera,
mas no puedo enamorado.
La verdad en esto digo. *ap.*

Car. Como discreto me vieras,
si por norte no te sigo?
Luc, Pensais quando hablais con migo,
que soi la dulce Syrena,
que fuê vuestro amor en Sena?
Car Si son zelos, esperanza
volved â vivir, que alcanza
nuevos alientos mi pena,
Laura, aquel amor fue ensayo
del amor, que oy represento,
este vive de un aliento,
aquel muriô de un desmayo:
fue aquel un ligero rayo,
este es Cielo incorruptible,
aquel atomo invencible,
este luminosa esphera,
aquel fingida quimera,
y este divino imposible.
Luc Ha traidor? que tal escucho!
Ya toda yo no me basto;
aora, aora rigores,
que sale el triumpho de agravio.
Pues, señor, Carlos Sabeli,
atended, porque nos vamos,
que no esta lexos el dia,
y tengo mucho, que hablaros:
Conquistais a Laura Ursino,
no sê si haveis penetrado
la galante altiva pompa
de sus alientos bizarros,
porque es mi pecho tan libre,
son tan mios mis cuidados,
es tan señor mi alvedrio,
mis pensamientos tan altos,
que el Sol mismo ha de entender
si solicita mi agrado,
que sola yo no obedezco,
y que sola yo me mando:
Pedir sin que yo le mande
nadie â mi padre mi mano,
es ya passarse a grossero
desde amoroso un cuidado:
En la provincia del gusto
no ay rendimientos forzados,
toda inclinacion es Reina,
y todo imperio es tyrano:
Los bizarros Caballeros
mereciendo, y agradando,
continuos en la fineza,
atentos en el recato,
en el respecto advertidos,
en la esperanza templados,
en los desdenes mui finos,
y en los favores mui fallos,
conquistan grandes empressas
que es mas razon de ...
comenzar por lo forzoso
lo que ha de ser voluntario:
Esto basta en lo que toca
â este punto: aora passo
â vuestro primer amor,
que es de lo que mas reparo:
Y advertid, que no son zelos,
que nunca pudieron tanto
los zelos solos, que saquen
tan resueltos desengaños:
Lucrecia es mi grande amiga,
sê quan mal le haveis pagado
el afecto con que en Sena
la enredô amor en sus lazos:
Yo sê sus secretos todos,
y sê mui bien quan ingrato
â su blandura de cera
mostrais dureza de marmol:
Aun no le haveis dado aviso
de vuestra venida, quando
se alexa la cortesia,
donde estaran los cuidados?
Un amor en tanto empeño
dexarlo asi, no lo passo,
que para mi la mudanza
fue siempre el mayor pecado
Estos son terminos nobles?
Esta es firmeza? Este es trato
digno de Carlos Sabeli,
que es de Florencia milagro?
Quê puedo yo prometerme,
si a vuestro honor me abalanzo,
quando Lucrecia en el suyo
padece dolores tantos?
Si son tan grandes sus prendas
que en ellas todos los Astros
tan benignamente influyen
lo mas poco de sus rayos:
Si es noble, hermosa, entendida,
si es su norte el adoraros,
tanto que estâ su salud
vuestra ingratitud pagando,
quê ley ay para olvidarla?
Volved â quererla, Carlos,
no mueran obligaciones
de un leve antojo â las manos.
Y porque cerreis del todo
la puerta a intento tan vano,
y os persuadais que pretendo
de raiz desengañaros.
sabed, que yo adoro â un hombre,
y tan resuelta le amo,
que en sus memorias me enciendo,
y en sus ternezas me abraso.
Tan firmemente le quiero,
que

estos globos de zafiro,
al fuerte impulso del astro,
primero que yo le olvide,
porque oy le he dado la mano
de esposa, lazo que al punto
le confirmaron los brazos;
ved si el pedirme à mi padre
es conveniencia de entrambos;
ved si es justo proseguir
camino tan intrincado;
consultad con vuestro honor
la gravedad de este caso,
y hallaras que es impossible
que Laura te rinda a Carlos,
porque adora un Adonis tan bizarro,
que el Sol para lucir le presta rayos,
tan galan, tan amable, tan hermoso,
que quanto mira se le rinde airoso,
y assi cierro cerrando la ventana,
la puerta a la respuesta, q̃ es mui vana.

Vase, y cierra,

Car. Laura, señora, aguarda,

Ger. Ventanazo me fecit, que gallarda
serpiente de crystal! Si aqui viniera
Floro, que desatinos que dixera!

Car. Gerardo, es sueño lo que escucho,
es cierto?
todo es cierto (ay de mi !) Laura me
ha muerto,
de otro dueño su mano, ô suerte airada!

Ger. Quizas quiso picarte la taimada,
mas aunque hable de veras te reporta,
que à toda ley, vivir es lo que importa:
nunca â mi los desdenes me delabren,
si una muger se cierra, mil se abren,

Car. Aunque me ha despreciado
voi de ella mas que nunca enamorado,

Ger. Brava labia mostrô!

Car. Yo voi perdido,
no cabe en el vivir lo que he sufrido,

Vanse, y sale Lucrecia de muger con manto,

Luc. Prosigan mis quimeras,
que no se acaban estas burlas veras:
mostrar al mundo quiero
lo que puede un amor invencionero;
aqui tapada aguardo;
el vil picon me pagarâ Gerardo,

Salen Carlos, y Gerardo,

Ger, Ya hemos llegado a casa,

Car. Ay, Gerardo, que el pecho se me abrasa,

Luc. Caballeros, si el Cielo
â piedad os inclina, tened duelo
de una muger, si noble, desdichada,
que llega de su suerte atropellada
valgame vuestra casa de reparo,
que en tanta desventura,
mi honor vuestra nobleza me assegurâ,

Entranse Carlos, y Lucrecia,

Car. Entrad, señora, en ella,

Ger. Por Dios, que la muger parece bella
no serâ en mi amo dicha poca,
si por esta olvidasse â la otra loca,

Entranse, y salen por la otra puerta todos tres,

Car. Yâ estamos en la posada,
no tengas, Dama, recelo,
que se os estrague el decoro,
ni que se os falte al remedio,

Luc. Son mis desdichas tan grandes
que solo del favor vuestro
podrán salir en la tabla
desde el mar en que me anego,

Ger. Antes de dormirme historia,
despues de tanto desvelo?
Mas discreto anduvo Floro,
aunque duerme como un necio!

Luc. Pero quê es esto? Ay de mi!
Ya, señor, he descubierto
â los rayos de esta antorcha
de mis afrentas el dueño.
Piensa, Gerardo atrevido,
lográr el vil embeleco
de querer manchar mi honor
con capa de casamiento?
Justicia, Cielos, Justicia,

Ger, Muger del Diablo, quê es esto?
Señor, me lleve el Demonio
si he visto mayor enredo:
Yo amor? en toda mi vida:
yo verme en estos aprietos,
siendo un hombre tan holgado,
que ya de floxo no peco?

Luc, Ven aca infame, mal alma;
quieres negar, que este Invierno,
una tarde me encontraste
detras de los Recoletos,
y despues de haver quitado
mas de diez nudos a un lienzo,
envuelto en cinco papeles,
me sacaste real y medio.
diciendome: vida mia,
perdona, que yo no tengo
mas de esto, qué hurtê a mi amo
quando jugaba â los cientos?
Y yo con dos mil desvios
dixe: Valga el Diablo el puerco:
quando esso fuera â mi trato,
soi yo muger de esse precio?
Y el respondio: Yo la pago

como

las tres mugeres en una:
no ve que le doi tres medios;
y al fin, tras largas porfias,
apelando al casamiento,
confirmamos con los brazos
el aplazado Hymeneo.

Ger. Señor, por las Oraciones,
señor, por los Evangelios,
por todo el Missal, que miente.

Car. Ay mas ridiculo cuento?
A no ser tantas mis penas
me detuviera. *Luc.* Acabemos,
si viene, señor, de Requiem,
aqui fenecio el enredo.
Sossiega Gerardo, amigo,

Descubrese.

que Floro soi. *Ger.* El Infierno
te engendrò en alguna bruja.

Car. Pues bien, Floro, como es esto?

Luc. Para una furia llevaba
este vestido al Convento
Lida, y yo aqui la detuve
para hacer esse embeleco,
mas pues vienes triste, nada
me refieras, que no quiero
si no morir como tu.

Ger. Floro, ya yo me arrepiento
de negar, que soi tu esposo,
que eres un Angel del Cielo.

Car. Ya no me acuerdas memorias
que aora las echo menos.

Luc. Pues la ocasion se ha venido
tan de molde, yo te ruego,
que con un ensayo intentes
divertir el pensamiento,
piensa que soi esta Dama,
pues tanto yo le parezco,
y dime amores, a vêr
si te despicas con ellos.

Car. Con tanta sazon le pides,
que he de vêr si me divierto.
Lucrecia, señora mia.

Luc. Mui bien comiezas. *Car.* Yo muero:

Luc. Ay, que elado lo dixiste!
Oyeme a mi, yo comienzo.
Carlos, señor, amor mio,
vos en Florencia? Era tiempo
de dàr alientos à un alma,
que vive ausente del cuerpo,
todo un siglo, que los ojos
estan llorando sin veros.
Como venis, dueño amado,
mi bien, mi gloria? *Car.* Mui bueno:

Luc. Què acomodada respuesta!
JESUS, que amante tan fresco!
... vengo, mi señora,
porque se que a veros vengo,
y como vos sois mi vida
solo vivo quando os veo:
vos me matais, y assi estàn
vida, y muerte en un sujeto,
mas si me muero acia vos,
àcia la vida me muero.

Luc. Esto si, pesia a mis males!
venid, mi bien, â encenderos
en mi pecho, que hallareis
toda la esphera del fuego:
dadme, amores, seis abrazos.

Abrazanse.

Car. Con el alma (ay, Dios!) si en ellos
me viera Laura, quizas
se despertaran los zelos.

Desabrazase furiosa.

Luc. De Laura aora memorias!
ò pesia todo mi incendio!
Quando mi pecho se abrasa,
à ti te abrasa otro pecho?
Repetir la recaida
con tan conocido riesgo,
quando pensè que en mis manos
iba ya sano el enfermo.
Salid, lagrymas a mares,
atosigadme venenos,
atormentadme favores,
qne me abraso, que me muero.

Car. Ay fingimiento mas vivo!
Ay mas bien mentido afecto!

Ger. Por Dios que temo un rebuzno
segun estoi boquiabierto.

Luc. Salgan verdades a luz,
salgan, Carlos, que ya es tiempo
de decir, Carlos, quien soi:
vuestro page està durmiendo.
Yo soi Lucrecia, por vos
me he salido del Convento,
se que conquistais â Laura,
vengo a vengar mis desprecios.
y a decir, que no se tratan
con engaños manifiestos
mugeres a quienes sobran
nobleza, y merecimientos.
Pero no vengo a vengarme,
sino à acariciaros vengo,
pidiendo que os acordeis,
que fui vuestro amor primero:
mi señor, mi bien, mi Carlos,
no responda vuestro pecho
con tibieza â tanto ardor,
ni con nieve â tanto fuego:
mucho me voi declarando;
mas para todo ay remedio.

Car.

Carl. Mi Floro, calle, ya passan
de ficcion tantos excessos.
Luc. Calla, señor, no te acuerdes
de que es ficcion, que va bueno;
desta suerte has de sanar,
que a gran daño gran remedio;
animate, a vèr si puedes
sacar a Laura del pecho:
que me respondes, bien mio?
Carl. Lucrecia, que a ti te quiero.
Luc. Olvidas a Laura? *Car.* Si.
Luc. Responde con mas aliento:
olvidasla? *Car.* Si la olvido,
y el alma a Lucrecia entrego.
Luc. Que bien lo dixiste ahora!
Otro traguito; acabemos
de tomar la purga, Carlos,
que esta tu salud en esto;
dale la mano de esposo
à tu Lucrecia. *Car.* Hai! no puedo.
Luc. Todo lo echaste a perder,
acabòse el fingimiento;
no sanaràs en tu vida,
y yo vivirè muriendo. *ap.*
Ger. Ha inventado el Diablo mismo
tales burlas? *Luc.* Calla, necio,
no vès que son burlas veras?
Pero, Gerardo, baylemos:
levanto los fundularios,
que ya à ser Floro me vuelvo,
Levantase las ropas.
y de muger abernuncio;
mira las bragas, pandero,
que segun te vì embobado,
tragaste el embeleco.
Car. En algo me he divertido,
mas aliviado me siento.
Luc. Pues, señor, quando gustares,
al ensayo volverèmos.
Car. Floro, ò morir, ò tener
eternamente per dueño
à la que me hablò esta noche
con tan bizarro despejo.
Luc. Vive Dios, de procurar,
señor, con todo mi aliento,
que sea tuya quien te hablò,
que mas que tu lo deseo.
Ger. Vamos un rato a dormir,
auditario reverendo:
Luc. Como va de burlas veras,
y de amor invencionero? *vans.*

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Lucrecia de hombre, con un lio de ropa, y Lida.

Luc. Gerardo escondidamente
con Laura me ha visto, Lida,
apressurando requiebros,
y repitiendo caricias.
El entrò, quedòse al paño,
cogiònos desavertidas;
mas vile baxar corriendo
à dar à Carlos noticia.
No estaba Carlos en casa;
yo que al Gerardo seguia
por el vestido de Laura,
subi en un instante arriba.
Con èl à tu casa vengo
à que de amparo me sirva,
porque si Carlos me encuentra
corre peligro mi vida.
Salgase Laura del pecho,
que aqui mis enredos tiran,
y despues mas que Florencia
se abrase toda en un dia.
No me pesa del sucesso.
Lid. Luego importa que te vistas
de muger, que en esse trage
todo, Lucrecia, peligra.
Este vestido de hombre
quiero llevar a tu tia,
porque desta suerte crea,
que quedas ya recogida.
Luc. Que excusadas tentaciones!
Luego al punto me le quita,
y dale à quien encontrares
en la calle pór tu vida. *vas.*
Lid. Desengañense, señores,
que no havràn visto en sus vidas
quatro propriedades juntas
como es esta sabandija,
Muger tan enredadora,
rapaza tan entendida,
chancerilla tan salada,
y enamorada tan fina.
Vase, y Sale Alexandro mal vestido.
Alex. Al fin, a Florencia llego
por tanto mar de desdicha,
que ya cansada mi suerte
à la Playa me vomita,
Hambriento, desnudo, y roto,
como el Prodigo, querria
hallar mi amoroso padre:
buscàr quiero quien me diga
su casa, que como yo
naci en Roma, y en mi vida
à Florencia vide, nada
en ella tengo noticia.
O, vil robador, infame,
que pensando que cogias
à mi hermana, me robaste!
Jesus, que furiosas iras

conocido, viendo su engaño.
por Dios, que infinitos dias
tuve la vida en sus manos
jugada, sino perdida.
Al fin, huyendo escapê
de su perversa malicia,
contento de haver librado
del furor de su lascivia,
con mi prision, a mi hermana:
ô, quanto me solicitan
deseos de hallar mi casa,
y vèr mis prendas queridas!

Sale Lida con el vestido de hombre en la mano.

Lid. Al primero que encontrare,
el vestido? no en mis dias:
venderle quiero, pues ya
Lucrecia le desperdicia.
A este le vendrà pintado:
Hai cosa mas parecida,
que este mancebo a Lucrecia?
valgame Dios! què seria,
si acaso fuesse Alexandro?

Alex. Suplicole, que se sirva,
señora, de encaminarme.

Lid. Tenga, que sin que me diga
mas palabra, acertarê
â quien busca. *Alex.* Es adivina?

Lid. Pregunta por la posada
de Valerio? *Alex.* Por la misma.

Lid. No es Alexandro? *Alex.* Si soi.

Lid. Hai, hijo del alma mia!
abraza â quien te diò el pecho:
Lida soi. *Alex.* Hai mayor dicha!

Abrazanse los dos, y sale Lucrecia tapada.

Luc. Lida, un mancebo abrazado:
quê serà? Que es esto Lida?

Lid. Como has salido de casa?
Mas pues ya has venido, mira,
que este es tu hermano Alexandro.

Luc. Hai tal dicha! *Lid.* No prosigas:
no es bien que aqui te conozca.

Luc. Solo â decirte venia,
que me supiesses de Carlos,
que son grandes mis fatigas:
mas pues he visto â Alexandro,
una traza peregrina
he discurrido, *Lid.* Eres fragua,
que brota enredos por chispas?

Luc. Dile, pues tan roto viene,
que esse vestido se vista,
y â casa de Cesar, donde
mi padre estarà, le guia:
dile, que se haga presente,
y que â la primera vista
le tendrâ por mi mi padre,
que ando con ciertas amigas
disfrazada en trage de hombre;
que calle, aunque mas le riñan,
sin disculparse, y que haga,
sin chistar, quanto le digan.
Recogeranle con Laura;
y si tu el intento avivas
entre los dos, como sabes,
serà fuerza que consiga
Alexandro gran fortuna,
tu padre grande alegria,
y yo el mirar acabados
mis zelos, y mis desdichas.

Lid. Harelo, como me ordenas,
pues la Cathedra de Prima
tienes de todo embeleco.

Luc. Amor, el ingenio aviva.

Lid. Vamos, Alexandro mio,
que quiero darte noticia
de mil cosas que te importan.

Alex. Serás mi gobierno, Lida,

Vanse Alexandro, y Lida.

Luc. Alto, amor, averiguemos
de nuestro pleito el estado,
que si mi cuenta no ha errado,
en mal punto la tenemos.
Bueno serà que intentemos,
que del derecho te apartes,
que aunque con todas mis artes
el ingenio despavilo,
viene a quedar como un hilo,
que se rompe por mil partes.
Mi padre querrà cumplir
lo que a Cesar prometiò.
Carlos â Laura pidiò,
ya es empeño el insistir:
Laura vendrase a renñir,
viendose de mi engañada,
yo llegando â ser buscada,
no puedo encubrir mi enredo,
y ni acreditada quedo,
ni vengo â salir con nada.
Lida se ha de disculpar,
y echarme la carga a mi,
Alexandro es nuevo âqui,
y puede la traza errar:
Cesar querrase casar;
que es viejo, y con aficion,
yo he de mostrar la aversion
en que mi enredo se funde,
y aqui el discurso se hunde,
y se anega la razon.
Pero â Carlos he sentido,
tapada le he de escuchar.

Salen Carlos, y Gerardo.

Car. No te pudiste engañar?

Ger. Digo que le he conocido
en la cara, y el vestido,
que iba con una muger,
que no alcancê à conocer.
Car. No le mataras traidor?
Ger. Señor, por ageno amor
nadie se quiere perder.
Car. Confiesso que esta ocasion
me tiene de furia ciego,
Luc. Vivo esta sin duda el fuego
de Laura en su corazon.
Car. Quê mostro tanta aficion
Laura, que estuvo tan fina!
Ger. Toda el alma a Floro inclina,
Car. Quê vil empleo! oy saldrà
de mi pecho, *Luc.* Quê bien vâ
obrando la medicina!
Alto, de brindarle trato,
Ger. Mira una brava tapada,
Car. No estoi por Dios para nada,
Ger. La pena divierte un rato:
à mi Reina, de barato
oid à este Caballero,
Luc. Ni he ganado, ni lo espero,
Car. Yo estoi mucho mas perdido,
Luc. Yo muero de amor, y olvido,
Car. Yo de amor, y zelos muero,
Luc. Yo adoro à quien me ha querido
y mudable me dexô,
Car. Y yo à quien nunca me amô,
y assi mudable no ha sido,
y mas es que ha preferido
indigno competidor,
Luc. A mi no excede en valor
lo que me tiene mortal,
Car. Luego mayor es mi mal?
Luc. Luego mi mal es mayor?
Car. Causa mui desesperada
defendeis, porque señora,
quien el que me excede adora,
no llega a ofenderme en nada:
en el merito se agrada
el amor, y quando veo
mas valor halla el deseo
con mejorar su defensa;
mas ay disculpa en la ofensa
en siendo indigno el empleo:
Luc. Padeceis en esso error,
pues puede, sino me engaño,
ser mucho mayor el daño,
siendo la ofensa mayor:
de costado un gran dolor,
siendo el Cielo quien le dà,
no es injuria, y lo serà
un rasguño de otra mano:
mas decidme, Cortesano,
qual mayor daño os harà?
Car. No esta el discurso ajustado,
pues en el caso presente
el daño no es diferente,
sois dexada, y soi dexado:
vos que no os han injuriado
confessais: yo no, que en esso
es mui otro mui sucesso:
luego siendo el daño igual
os viene à llevar mi mal
toda la injuria de excesso?
Luc. Quê bien dicho! mas alcanza
un gran desquite essa ofensa,
pues al fin se recompensa
con cierta luz de esperanza.
El que à querer se abalanza
el menor merecimiento,
tal vez el conocimiento
le viene à mostrar que errô,
mas si lo mejor amô,
buscadle arrepentimiento.
Ger. Por Dios, que el discretear
ya me lleva mareado,
Luc. Pues lleguese acâ, barbado,
Ger. Respondo, que no ha lugar,
Luc. Es que no pueden caber
mas necedades, *Ger.* Muger,
de donde à mi tal desprecio?
conoceisme? *Luc.* Si, que un necio
es facil de conocer,
Ger. Alguna piltrafa es
para pagarle al dinero,
vaya, y busque otro agujero,
Luc. Calla, taberna con pies.
Ger. Hospital de mal Francês,
que guarneces lo bulcona
con ribetes de bufona,
Luc. Cintura de azufrador,
calla, y dilo à tu señor:
amigos, arua Bayona, *vas.*
Ger. Sazonada bachillera,
si à Floro no huviera visto
aora, por Jesu Christo,
que por Floro la tuviera.
Car. Seguirla por Dios quisiera,
que es grande su discrecion,
pues en tan falsa opinion
discurrio tan delicado,
mas llevame otro cuidado,
Ger. Busquemos aquel bufon, *vas.*
Salen Valerio, Alexandro, Cesar, y Lida,
Val. Pues, Lida, como es esto?
vive Dios q̃ me huviera descompuesto
à no ser ya de Cesar mas que mia,
Lucrecia de hombre? grande demasia!

Lid. Al salir del Convento la he encontrado,
y vengo de quitarme de su lado.
Ces. Valerio, por mi vida, que esta airosa,
no le mostreis la vista desdeñosa,
y es muchacha hasta aora, y es cordura
dissimularle alguna travesura:
no ay dudar, ella fue la de la espada,
â fè que la rapaza es extremada.
Oyeme un poco â parte, mi querida.
Ale. Que dissimule me ha mandado Lida,
y aunque no les entienda,
es fuerza que con ellos condesciendа,
Lid. Ves en Lida, sin duda, que ha sabido,
que me caso con ella, y ha venido
con deseos de verme:
quê te parece, puedo prometerme,
que de mi se aficione?
Sin duda â muchos mozos me antepone;
pues, dime, no soi yo mui bien trazado?
Aun no estoi agoviado.
Las rugas hasta aora no me afean,
unas pocas de canas me hermosean,
Dile por su consuelo,
q̃ no es vejez que ay hombres deste pelo.
Y esto no ay extrañallo,
blanco es un potro, rucio es un caballo:
Lucrecia me ha mirado,
vive Dios que me mira con agrado.
Alto, alto, enamoròse,
hecho està este negocio, concluyôse,
Lid. Andallo, remozado vâ este loco,
en mi verdad, q̃ el viejo no es travieso,
Ces. Valerio, haveisle dicho mi ventura?
yo le perdono aquesta travesura,
Sale Laura,
Laur. Valgame Dios! q̃ es esto? quê mysterio
tiene, que â Floro, Cesar, y Valerio
le agassajan assi? tengo por cierto,
que està por Alexandro descubierto.
Ces. Vengais en mui buen hora
â ser de este Triston florida Aurora;
un picon extremado,
q̃ con vestiros de hombre me aveis dado,
que es decidme, si el alma no me miente,
que no soi hombre yo bastantemente:
pero no es mucho el daño,
que mui presto tendreis el desengaño,
Lau. Como a muger mi padre trata a Floro,
este secreto ignoro:
mas quê sera si he sido yo engañada?
Sin duda que es Lucrecia, estoi turbada,
Val. Cesar, haced que quede
mi hija con la vuestra, en tanto puede
traer vestido Lida:
nosotros la respuesta prometida
luego â Carlos llevemos,
porque juntas las bodas celebremos,
Alex. Ya corro por muger, q̃ lindo es esso!
plegue â Dios no les pese del sucesso,
La. Lucrecia me ha engañado, ha fementida.
Ces Llamame a Laura Lida.
Lid. Ella viene, señor.
Alex. Rara hermosura!
si con esta me dexan, quê ventura!
Ces. Hija del alma mia,
yo te traigo una hermosa compañia,
de este galan tan bello, y tan pulido,
tratale en todo mui como â marido,
con el a solas queda,
que nada se te veda,
y mientras mas por agradarle hicieres,
mas echarê de ver lo que me quieres:
A Dios, hija, *Laur.* A Dios Padre,
Ces. Quê quimeras!
estas si que seran las burlas veras,
Vanse Cesar, y Valerio.
Laur. Rebentando estoi de enojo:
como, Lucrecia, se usan
con mugeres como yo
tan necias pesadas burlas?
Tu con nombre de Alexandro
celebrando mi hermosura,
conquistando mis favores,
tu malicia dissimulas?
Por ti mi afecto de Carlos
la pretension desahucia,
y mi libertad bizarra
se sacrifica la tuya.
Por ti el amor en mi pecho
toda la inquietud usurpa,
dedicando a tu memoria
todas las potencias juntas.
Y quando tener pensaba
la felicidad segura,
de que a los dos nos atasse
la dulce hermosa coyunda;
en el fuego me hallo elada,
en la claridad obscura,
en el regocijo triste,
y en la ventura confusa.
Alex. Esto ha enredado Lucrecia,
mas resuelvase la duda,
y logremos la ocasion,
pues toda en mi bien resulta:
Bella Laura, yo soi vuestro.
Laur. Quita, dexame, que apuras
mi paciencia con tu risa,
y mis veras con tus burlas,
Alex. A tu Padre le obedece,
y porque tu gusto cumplas,
como a marido me trata,
de mis caricias no huyas,

de

... brazos no te ... parece;
pues con los suyos te encumbran
los augmentos de mi suerte,
las glorias de mi fortuna.
Para el thalamo te aplazo
en dulce amorosa lucha,
donde veras que Lucrecia
de su parecer no muda.
Alli veras desmentidos
los temores que te turban,
si la ocasion no le agrada,
ay mas que darla por nula?
Lid. No se descuida el mozuelo:
pues hija Laura, que dudas?
Advierte, que es Alexandro,
que hace a tu padre esta burla
para gozar la ocasion,
y si aora la renuncias,
ya van à buscar a Carlos
para ofrecerte por suya,
no se desperdicie el tiempo,
que si tu padre se injuria
de hallarte con tu marido,
à si se echarà la culpa.
Laur. Lida, pues eres mi madre,
y pues mi dicha asseguras,
de ti me fio, y me creo. *vans.*
Lid. Veras la verdad desnuda.

Sale Lucrecia de Peregrina mui bizarra, con reboso de plata.

Luc. Despues que à Carlos dexê
por poder andar mejor
hecha espia de mi amor,
este vestido comprè.
Encontrar quisiera a Lida,
para saber si mi hermano
le darà a Laura la mano,
porque en esso esta mi vida.
De casa de Cesar sale,
quiero ver si me conoce,
per muchos años la goce,
esta es la traza que vale.

Sale Lida.

Lid. Què bizarra Peregrina
es la que en la calle veo!
què lindo garvo! què asseo!
no vi cosa mas divina.
Su rostro cubre un cendal:
mi señora, es forastera?
Luc. De las dichas extrangera,
de las penas natural.
Lid. Quieres limosna? *Luc.* Queria,
mas no me la quieren dar.
Lid. Pues quiè con vos puede usar
tan necia descortesia?
Luc. Bien he menester paciencia,
... que ...
estando rica de amor,
pobre de correspondencia.
Lid. Quien es tan desconocido,
que a seros ingrato viene?
Luc. El que en esta casa tiene
todo su gusto cumplido.
Lid. Pues sabeis quien vive aqui?
Luc. Cesar Ursino, *Lid.* Es verdad.
Luc. Ai perdio su libertad
el que me la quita à mi:
ay, Carlos, por ti lo entiendo! *ap.*
Lid. Gran daño el alma adivina,
sin duda esta Peregrina
viene à Alexandro buscando,
y quizas le ha visto entrar,
y de todo se hà informado,
con que hallandole casado
no la podran aplacar.
Señora, ya os he entendido,
yo vuestro mal os dirê,
que me haceis lastima a fê:
y por evitar el ruido
que se puede levantar,
juzgo que es mui importante,
que a contaros me adelante
lo que podeis recelar.
Luc. Esta no me ha conocido,
que linda burla le pego!
Lid. Al fin, señora, yo tengo,
que lo que haveis entendido
es verdad, yo he penetrado,
que de Alexandro sois Dama.
Luc. Y que mas que a si le ama.
Lid. Pues Dama, ya esta casado.
Luc. Como? que dices muger?
que hundirè a quexas el suelo.
Lid. Reina, solo Dios del Cielo
lo puede ya deshacer.
Este dia Laura bella
la mano a Alexandro ha dado,
y yo anisma le he dexado
en una cama con ella.
Luc. Muger, ò furia infernal,
què ha pronunciado tu boca?
que mi colera provoca
a romper con un puñal
esse pecho fementido.
Dare gritos a los Cielos,
y penetraràn mis zelos
el seno mas escondido.
Yo concluyo con el seso
escuchando el testimonio
de essa vieja del demonio,
que ya, ni es carne, ni es huesso.
Loca estoi, yo lo confiesso:
que entre cortinas de ...
se dan batalla amorosa?
Ay mas insolente cosa?
Y dime, vieja maldita,
es la novia mui bonita?
Acostòse mui contenta?
Y parecete a tu cuenta,
que estarà risueña ya?
Mas quien duda lo estarà?
Esto se consiente, Cielos?
Ay, que me muero de zelos!
que me abraso, que me quemo,
como no tocan a fuego?
Preñada, y sin mi licencia?
Ay mas terrible insolencia!
y que no la quemen viva!
que gobierno anda alla arriba?
Lid. Ay disparates mas varios!
loca se ha vuelto; Señora
sossegad un poco aora,
que teneis grandes contrarios,
sufrir es el mejor medio,
porque no os oigan aqui.
Luc. Pues di, que se me da à mi,
quando no tenga remedio?
Lid. De què sirven tantas voces?
Luc. He de verlos en camisa,
no puedo tener la risa,
Lida, pues tu me conoces? (cho,
Lid. Lucrecia eres tu? què has he-
què nuevo enredo has urdido?
Jesus, y qual has tenido,
para rebentar mi pecho!
Luc. Por la nueva q̃ me has dado,
en que consiste mi vida,
con aquesta burla Lida,
las albricias te he pagado.
No puedo estar encerrada,
quando de Carlos no sè,
y assi este trage busquè
para andar dissimulada.
Mas el viene por la calle,
yo quiero probar, si puedo,
hacer que prenda otro enredo,
para acabar de ablandalle.
Ayuda tu mis intentos,
celebrame en altas voces,
como muger, que conoces,
que adivino pensamientos
por la raya de la mano.
Lid. Aplaudidos han de ser
tus enredos, *Luc.* Què he de hacer
pierdome sino lo gano.

Salen Carlos, y Gerardo.

Carl. Què no podamos hallarle
andan-

extraño caso. *Ger.* El sin duda
puso pies en Polvorosa.
Car. Mas quisiera haver seguido
de encubierta socarrona,
que me pico: mas què piensas?
Ger. Juzguela por linda moza.
Lid. Ay cosa mas admirable!
señores, aquesto es cosa *à gritos.*
de que es fuerza dar aviso
al Padre Santo de Roma,
Jesus per signum amen.
Car. De què gritarà esta loca?
què es esto? *Lid.* Una Peregrina,
que dice que es Española,
en quien he visto, señor,
la cosa mas prodigiosa:
Jesus, no sabrè decirlo,
que estoi confusa, y absorta!
Por las rayas de las manos,
ò por una seña sola,
à qualquier prenda que alcance
à mirar de una persona,
le dice sus pensamientos,
sus deseos, sus historias,
sus amores, sin que falte
por decir la menor cosa.
Ger. Desatinada mentira!
Car. Si como parece hermosa
es adivina, su ciencia
serà la mayor de todas.
Ha, señora Peregrina,
si en mi sus artes se logran,
y un secreto me descubre,
yo le ofrezco mi limosna.
Luc. No me prometo, señor,
que ella sera mui copiosa,
que sois prodigo con unas,
y mui escaso con otras.
Car. Tomad la mano. *Luc.* Esso quiero,
en las rayas amorosas
mil labyrinthos descubro.
Car. Confusas son mis historias.
Luc. Amais, esto es lo primero,
aunque lo que amais aora
no es lo primero que amasteis.
Valgame Dios, què quexosa
à cierta Dama teneis,
què locamente os adora!
Lo que amais no os paga mal,
esta raya lo denota,
y lo que mas es, os dexa
(segun pensais) por persona
de calidad desigual,
aunque ay una gran tramoya,
que la sabreis a su tiempo,

Car. Ay cosa mas espantosa!
què una muger extrangera
me descubra mi alma toda!
Y no me direis el fin
de esta batalla amorosa?
Luc. Es, que saldrà aquesta Dama
contra vos tan vencedora,
porque, o quemare mis libros,
o ella saldrà con victoria,
tan apriessa, que impaciente
las dilaciones le enojan,
que los despechos de Venus,
mirando claro à las ossas,
la subas en treinta grados,
y con la bocina ronca,
la cuerda del Sagitario
le arma el balleston que arroja
contra el arco de Diana
flechas de ardiente persona.
Y con este ardor la Dama,
que es una valiente moza,
daba zelos a su amante,
no executando las obras,
Car. Ya es indecencia el sufrir *ap.*
adivinanzas tan notorias,
salga del alma este lazo
que la razon aprisiona.
Lid. Ay mas lindas burlas veras!
Car. Por Dios que es muger heroica;
bien se concluyò el Sermon.
Lid. La ciencia es tanta, q̃ assombra.
Ger. Vive Dios, que oy predomina
alguna Estrella bufona.

Salen Cesar, y Valerio.

Ces. Ya à casa de buscaros me volvia,
Carlos, yo os hallo, q̃ es gran dicha mia:
lleguemos a la entrada.
Luc. Lida, aquesta ocasion es apretada.
Car. Ya en vuestra casa estamos.
Ces. Pues, Carlos, el negocio concluyamos,
mi hija es vuestra esposa,
con treinta mil ducados.
Ger. Linda cosa,
la mejor es, por Dios, la añadidura.
Car. Señor otro ha logrado esta ventura
que gozando esta Dama,
assegura sus dichas en la cama.
Val. El cuento es extremado,
con mi hija se avran equivocado.
Ces. No, Carlos, que ha venido
a mi casa, y yo soi ya su marido,
y porque mas alegres nos gocemos,
juntos los desposorios celebremos.
Car. Oid, señores, aquesta Peregrina,
que es famosa estrellera, y adivina,
y vereis lo que dice.

Luc.

Luc. Nadie de mi verdad se escandalice:
yo descubro mirando esta portada,
de gemitud la Estrella alborozada,
y conozco en sus puntos, (tos:
que son hembra, y varon los q̃ estàn jun-
Y Saturno, que es Padre
de la generacion, mira a la madre
vejecita con cuenta atribulada,
y es señal que la Dama esta turbada.
Vengan comadres luego,
que yo pondrè las manos en el fuego.
Val. Esto es gran desatino.
Ces. Yo de estos Estrelleros abomino.
Val. Yo las entro à llamar, si estan vestidas.
Ola, niñas, venid.
Ger. Ya estan venidas.
Salen Laura, y Alexandro de las manos.
Laur. Mi Padre, y mi señor, lance dichoso!
por haverme entregado à tal esposo.
Alex. En mi viene à doblarse el regocijo,
pues nuevamente de los dos soi hijo,
ambos me dad la mano, que he ganado
toda esta dicha, por haver callado,
soi Alexandro el hijo de Valerio,
que huyendo me escapè del cautiverio.
Va. Què es lo q̃ escucho? espera, quiero verlo,
el es, no ay que dudar; Prenda querida,
muerto estaba, y he vuelto à cobrar vida.
Ces. Este fue trato doble.
Alex. Fue cordura.
el lograr la ocasion de la ventura.
Val. Cesar, tened memoria del empeño,
que hicisteis, viendoos de Lucrecia dueño,
de que quando Alexandro se volviesse,
si os daba à Laura, de Lucrecia fuesse,
y mas que Carlos no resiste à esso.
Ces. No lo puedo negar, yo lo confiesso.
Laur. Ya estais Padre, y señor obedecido,
que en todo le tratè como à marido.
Ces. Alto, ello es hecho, no se pierda todo,
y tambien con Lucrecia me acomodo:
perdonad, Carlos, que yo fui engañado.
Carl. Mui mal termino, Floro, haveis usado,
pero yo os buscarè.
Alex. No os he entendido,
ni yo soi Floro, ni jamas lo he sido.
Car. No me servisteis dentro de mi casa?
Alex. Ni en mi vida os he visto.
Ger. Què esto passa!
Luc. Hasta aora es tramoya reservada,
porque anda cierta Estrella disfrazada.
Ces. Manda, Valerio, que Lucrecia venga.
Val. Voi, y a Lida avisad que se prevenga.
Luc. Un Astro he visto, q̃ esso contradice.
Lid. De esso la Peregrina què nos dice?
Luc. Yo digo q̃ de Andromeda la Estrella,
que es rufiante, y bella,
osca mira las barbas de Bootes,
que como tiene blancos los vigotes,
à fè que cautaràn rigor violento
en esta Damicela de Convento,
con que asentado dexo,
que no se casarà con esse viejo.
Lid. La ciencia es admirable, en todo acierta.
Luc. La dicha con razon se desconcierta;
porque todos los hombres sois ingratos;
y porque os persuadais a aqueste intento,
dadme el oido por un rato atento.
Yo, Caballeros ilustres,
soi hija de Padres nobles,
y para su abono, basta
decir que son Españoles.
La Ciudad donde nacì
la callo, y callo mi nombre,
aguardando à dilatarle
en ocasion que me importe.
Apenas passo mi edad
las Primaveras la Corte,
quando el ciego Dios me hizo
aljaba de sus harpones.
Siguiendo ya de mis hados
el ya destinado Norte,
por precursores del alma,
los ojos puse en un hombre.
Tan firmemente le amè,
que sentì andar desde entonces
sin concierto el alvedrio,
y los sentidos sin orden.
Correspondiòme al principio,
y estuvimos tan conformes,
que los dos pechos dudaban
si eran dos los corazones.
Mas ay què infelices son
las caricias de los hombres,
què mudables sus afectos,
y què falsos sus amores!
Al fin se mudò mi amante,
bien que por su gusto adonde
como centro de su esphera,
cobraron almas las flores.
Mas no ay disculpa que baste,
para una fè que se rompe,
ni es decente que un empleo
se mude, aunque se mejore.
Y mirandome excedida
de prendas tan superiores,
imaginè con finezas
recompensar perfecciones.
Y rompiendo la clausura,
donde entonces me recoge
de mis padres el cuidado,
atropellando temores,
servi

[illegible]
primera en ſus aficiones,
y à nadie en eſto ſegunda,
fui tercera en ſus amores.
Procuraba por vivir,
que las dos inclinaciones
ſe dividieſſen, que en eſſo
eſtaba mi vida entonces.
Mirabame a mi la Dama,
y al fin al fin declaróſe,
para el tercero de cera,
para el primero de bronce.
Dixe entre mi. ô como el Cielo
ſin que eſto ofenda, diſpone,
que en lo miſmo que te ofendes
me vengue de tus traiciones!
Quien dira quantas fatigas
me embiſtieron· Quan feroces
tormentas paſsò mi pecho
por mares de confuſiones?
Y à los ſilos me ſepultan
en los ſenos ſuperiores,
ya mentidas eſperanzas
me encumbran haſta los Orbes.
Mas ſiempre à ſu guſto atenta,
ſin que accidentes me eſtorven,
que ſu tibieza idolatre,
ni que ſu deſden adore.
Tanto ſu dolor ſentia,
que dixe, aunque yo lo llore,
alguna vez de tu Dama
te pienſo fingir favores.
Quê disfrazes! que tramoyas!
que embelecos! quê ficciones!
ſiempre en los labios la riſa,
ſiempre en el alma la noche.
Siempre en vela los ſentidos,
ſiempre el cuidado en priſsiones,
con el guſto mui reñida,
con el dolor mui conforme.
Nunca le puede entibiar
ſus amoroſos favores,
y yo aunque triſte, apoſtando
â firmezas con los montes,
[illegible] que en mi, y en mi amante
[illegible] vitupere, y corone
la mas firme en las mugeres,
y el mas ingrato en los hombres.
Car. No se que impulſos me in-
fanden
los aliẽtos deſtas voces,
[illegible] toda el alma me inclina
a que eſta muger adore.
Parece que mis oidos
otra vez los ecos oyen
de aquella altiva ſyrena
que me encantô la otra noche.
Vive el Cielo, que merece,
(peregrina, hermoſa, y noble,
el hombre que aſsi os agravia)
los caſtigos mas atrozes.
Mas eſtimàra el ſer vueſtro,
que quanto en ſu ſeno eſconde
el ambicioſo elemento,
que tantas riquezas ſorbe.
Y ſi quieres permitirme
vengar eſſas ſinrazones,
deſde aqui reto a campaña
al que tan mal correſponde.
Si yo huviera merecido
tan finas demonſtraciones
de una Dama, levantara
mil eſtatuas a ſu nombre.
Luc. Pues es cierto lo que dices?
Car. Por el Cielo que nos oye,
q̄ pueſto humilde a ſus plantas
le pidiera mil perdones,
y con la mano, y el sì,
que ſon ſiempre las mejores,
diera el punto a ſus agravios
de oidas ſatisfacciones.
Luc. Pues cumplid lo prometido,
què vos ſolo ſois el hombre
Author de todas mis quexas,
y cauſa de mis dolores.
Car. Como es poſsible ſer cierto
el caſo, y que yo lo ignore?
Luc. Sabedlo, pues llega el tiẽpo
de que yo me deſemboce:

Deſcubreſe

mirad patente mi roſtro,
y ſabed todos, ſeñores,
que aqui teneis a Lucrecia,
que fingiò de Floro el nombre,
enamorada de Carlos,
à quien hable en Sena, adonde
tuvieron como el lo ſabe
ſu principio mis amores.
En ſu caſa le ſervî,
y fingiendome una noche
Laura con mil deſengaños
le enamoraron mis voces.
Deſpues me dixo: O morir;
o ſer de dueño tan noble,
que aficiona con deſdenes,
y rinde con ſinrazones.
Yo prometi provocarle,
y pues ſoi la miſma, conſte
ſi aviva la diligencia,
quiera Carlos que ſe logre.
Laura me juzgo Alexandro,
Gerardo por muger pobre,
con Lida ſoi peregrina,
apurando diſcreciones.
Fui con Carlos eſta tarde
una tapada de Corte,
que ſiempre ſoi ſombra ſuya.
Car. Yo te pido me perdones,
y te doi el alma, y mano,
porque mis culpas ſe borren.
Luc. Y ſe borren los trabajos,
pues fruto tan dulce cogen.

Danſe las manos.

Ceſ. Perdi a Lucrecia, ay de mi!
Val. Eſto los Aſtros diſponen,
paciencia, Ceſar, *Ger.* Caſarſe
podran los dos Simeones.
Val. Como Gerardo con Lida.
Lid. Abernuncio, *Ge.* Pues yo quiero
(que cun tus viejos ſe contenta,
y cuida que ſe remocen.
Val. Y quien te dio eſſe veſtido
Alexandro? *Lid.* Deſnudole
Lucrecia, y yo ſe le dî.
Val. Todo le viene de molde.
Luc. Yo eſpoſo te amè en tu her-
mana,
Alex. Què biẽ logrados errores!
Lid. Solo el parecer muger,
Alexandro, os hizô hombre.
Carl. Perdon os pido, Alexandro,
pues otros yerros mayores
cauſaran tal ſemejanza.
Alex. Tẽdrê el ſerviros por norte.
Luc. La Eſpañola de Florencia,
Senado diſcreto, y noble,
fuè la que alcanzò à ſu amante
por tantas transformaciones.
Y aſsi la Comedia acabe,
porque a vueſtros pies ſe poſtren
unas burlas todas veras,
y un amor todo invenciones.

F I N.

Con licencia: En Sevilla en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle Genova.